

tubre la volaron enteramente despues de haberse retirado su guarnicion. El mariscal Pélissier, sea por inspiracion propia, sea por comunicacion del general Bazaine, exageró, sobremanera la destruccion de aquella inútil bateria diciendo en su parte de 21 de octubre *que los rusos habian volado las fortificaciones de Otchakoff*.

Viéndose dueños de Kinburn, los almirantes aliados se dedicaron á hacer reconocimientos en el Bug y en el Dnieper. Despues de haber apostado mas de treinta buques en la rada de Otchakoff, á las diez y media de la mañana del 20 hicieron penetrar en el Bug tres lanchas cañoneras y cinco bombardas, á las que siguieron poco despues seis vapores y dos nuevas lanchas, pero luego destacaron una parte de estas embarcaciones en direccion á la desembocadura del Dnieper, en tanto que las restantes continuaban subiendo por el Bug para dedicarse á las operaciones de la sonda. A las tres y media de la tarde la escuadrilla del Bug llegó á la punta Voloschkaia, donde se vió recibida por el fuego de una bateria de campaña que al cabo de una hora le obligó á retroceder hasta la desembocadura del rio. A la una y media de la tarde del siguiente dia levaron otra vez el ancla para subir el Bug un vapor, una lancha cañonera y tres bombardas, que al llegar á la punta Voloschkaia rompieron el fuego contra la bateria rusa, pero luego bajaron el rio para juntarse con el resto de la escuadrilla, á la sazón compuesta de cinco vapores, tres lanchas cañoneras y cuatro bombardas. Los buques que se habian destacado en direccion al Dnieper, subieron este rio para dedicarse igualmente á las operaciones de la sonda á ir á reunirse de nuevo con la otra escuadrilla del Bug, pero desde entonces continuaron por espacio de muchos dias sondeando aquellos dos rios sin concebir grandes esperanzas de penetrar hasta la distancia suficiente para bombardear á Nicolaiéff ó á Querson.

Durante aquellas expediciones que hicieron los aliados á las aguas del Dnieper, cayó en su poder una grande almadia de ochocientos cincuenta y cuatro piés de largo por unos sesenta de ancho y seis de profundidad, y otra de menores dimensiones que habian encallado en los cañaverales de la desembocadura del rio: la primera contenia una casita muy sólida para el servicio de la marina; la segunda era de la misma calidad, pero sin habitacion alguna, y así la una como la otra pertenecian al arsenal de Nicolaiéff. Los ingleses del *Spitsut* y del *Spitsire*, que fueron los buques que las llevaron á remolque hasta Kinburn en 26 de octubre, calcularon el valor de aquellas almadías en veinte mil libras esterlinas.

En 20 de octubre las tropas anglo-francesas de desembarco salieron de Kinburn para reconocer el terreno, pernoctaron dos noches seguidas en la aldea de Patowfka, situada á ocho millas de distancia, y en 22 penetraron hasta la aldea de Schadofka, mas habiendo observado la llegada de un cuerpo de caballeria rusa, que al parecer iba á acometerlos, incendiaron esta última aldea y se restituyeron á Kinburn destruyendo todas las granjas que hallaron á su paso.

Los buques aliados se hallaban en su mayor parte junto á la flecha de Kinburn: los buques de vapor y las baterías flotantes se hallaban en la rada de Otchakoff, en la desembocadura del Bug, en frente de la aldea de Parutino, y en la del Dnieper, entre Stanislav y Rybaltchy; pero no atreviéndose á permanecer mucho tiempo en aquellas aguas, porque el invierno suele congelar el liman del Dnieper, y deseando al propio tiempo asegurar la suerte de la guarnicion que se proponian dejar en el fuerte conquistado para reparar sus fortificaciones y fundar en ellas la base de las operaciones que debian emprender tarde ó temprano contra Nicolaiéff, incendiaron todas las aldeas de la flecha de Kinburn y se llevaron todos los ganados y demás objetos que habian abandonado los fugitivos habitantes. En 25 de octubre el general ruso Zadonsky hizo un reconocimiento hasta breve distancia de las avanzadas de los aliados, y la presencia de los

rusos llamó muy mucho la atención de los generales Bazaine y Spencer, porque hasta entonces habian creído que las necesidades estratégicas del príncipe Gortschakoff habian llamado á la península táurica casi todas las fuerzas de la Rusia meridional; pero tanto esta circunstancia como los resultados del reconocimiento que habian hecho hasta la aldea de Schadoffka los disuadieron de su errado concepto, y en consecuencia determinaron restituirse cuanto antes á Kamiesch y á Balaklava dejando en Kinburn una corta guarnicion enteramente francesa. Hubo en Alemania algunos publicistas, entre ellos los redactores del *Danubio*, que no acertando á conciliar la presencia de las fuerzas rusas en la flecha de Kinburn con el gran número de tropas de que disponia á la sazón en Crimea el príncipe Gortschakoff, dieron en suponer que este general habia enviado á aquel punto algunas brigadas de su reserva; pero lo cierto es que en aquella fecha los rusos habian concentrado ya diez y seis mil hombres de infanteria en Nicolaieff y treinta mil hombres en Perecop, amen de unos cincuenta mil hombres de milicia nacional y la numerosa caballería procedente del centro del imperio.

La noticia de la caída de Kinburn y de las incursiones que estaban haciendo las bombardas y las lanchas cañoneras de los aliados en el Bug y en el Dnieper introdujo la alarma en el vecindario de Nicolaieff y de Querson, no porque temiera que estas ciudades sufriesen la suerte de Sebastopol, sino por los estragos que suele ocasionar una invasion enemiga; mas el gobierno ruso, que no veia con desagrado la emigracion de los habitantes, porque deseaba destruir todos los obstáculos que se oponian á la construccion de las formidables fortificaciones que estaba levantando en el interior y en las cercanías de Nicolaieff, nombró una comision encargada de clasificar á los habitantes que no podian establecerse en otros puntos por falta de recursos, señalando una suma de cien rublos de plata á cada familia pobre para sufragar sus gastos de viaje.

Por la tarde de 28 de octubre los aliados trasladaron otra vez á bordo de sus trasportes la artillería de campaña y la caballería para restituirse á los puertos meridionales de Crimea; tres dias despues levantaron el campo que habian establecido entre el fuerte y el arrabal de Kinburn, y en 4.º de noviembre la mayor parte de las escuadras salieron definitivamente del liman en direccion á Eupatoria, á Kamiesch y á Balaklava, dejando un corto número de buques en las aguas de Kinburn así para el servicio de la guarnicion como para interceptar las comunicaciones de los rusos entre las desembocaduras del Bug y del Dnieper.

Dos dias despues ocurrió entre los marinos aliados una alarma terrible, aunque poco fundada. El comisario, el cirujano y el alférez de navio del *Buitre* saltaron en tierra y fueron á cazar en las cercanías de Kinburn con otros tres oficiales de infantería; mas al llegar á cierta distancia se encontraron repentinamente con un escuadron de cosacos que los hizo prisioneros, apesar de la proximidad de las avanzadas francesas, porque todo el horizonte estaba cubierto por una densa niebla que no permitia descubrir la tierra ni los buques. Los centinelas echaron el grito de alerta, y temiendo los franceses alguna sorpresa, porque les constaba de positivo que los rusos tenian en Nicolaieff un gran número de lanchas cañoneras y algunos vapores, acudieron inmediatamente á las armas, y dispusieron los buques para el combate; mas no tardaron en conocer la verdadera causa de aquella alarma, y en lo sucesivo vigilaron mas escrupulosamente las cercanías del fuerte y establecieron algunas lanchas cañoneras en varios puntos del golfo.

Algunos publicistas y aun militares, como si ignorasen completamente las circunstancias geográficas y topográficas de la Rusia meridional, habian dado en suponer que la espedicion de Kinburn tenia por objeto desembarcar inmediatamente un cuerpo de tropas para que se pusiera

en marcha contra Querson y Perecop, mas esta opinion era tanto mas desacertada como podian serlo los planes de campaña de Napoleon III; porque para ello hubiera sido necesario penetrar en la estepa de los nogais, apoderarse de muchas plazas, diseminar en guarniciones numerosas el cuerpo desembarcado, y en una palabra, esponerse á un desastre mucho mas funesto que el que podia esperimentarse en las llanuras ó en las montañas de Crimea. La sola ciudad de Querson era suficiente para detener á los aliados por mucho tiempo, porque su guarnicion podia reforzarse fácilmente con las milicias de Nicolaieff y los húsares de la guardia, no debiendo tampoco omitirse que en ella no podian faltar los recursos, como que constituye el almacen y depósito de todas las provisiones y refuerzos procedentes de la parte occidental del imperio. Situada á la derecha del Dnieper y á cinco leguas de distancia de su desembocadura, forma el centro de todos los productos que descienden por este rio para los arsenales militares de Nicolaieff ó para los almacenes mercantiles de Odesa; contiene cerca de cuatro mil casas y veinte mil habitantes, entre los cuales hay muchos judíos y griegos; encierra muchos edificios elegantes y monumentos consagrados al ejercicio de varios cultos; es capital del gobierno de su nombre, que concurre con otros á formar el gobierno general de la Nueva Rusia; sus calles son muy anchas, el barrio llamado la Fortaleza está circuido de fosos y murallas, y en él hay los palacios de los gobernadores civil y militar, la cárcel, los tribunales, los cuarteles y una iglesia donde yacen los restos mortales del famoso principe Potemkin, que echó los cimientos de la ciudad y cuyo nombre vemos asociado á la mayor parte de las grandes empresas de Catalina II; el rio es en aquel punto muy anchuroso, pero los bancos de arena que obstruyen su curso y que trece años despues de la fundacion de Querson indujeron al gobierno ruso á formar el magnífico establecimiento de Nicolaieff, imposibilitan la navegacion de los buques de mucha cala, y así es que el puerto de Odesa como los arsenales de Nicolaieff y de Sebastopol arrebatan en breve á aquella ciudad la alta importancia que habia querido dársele.

Además de los obstáculos naturales que oponia á una invasion el territorio del Bug y del Dnieper; los rusos aumentaban de una manera imponente las fortificaciones de Nicolaieff levantando innumerables baterías en las cercanías, cubriendo con fuertes casamatedos el paso del Bug así por el camino de Odesa como por la parte de Querson, apostando un gran número de lanchas cañoneras en dicho rio y estableciendo en sus dos orillas una serie de reductos formidables hasta breve distancia del mar. La direccion personal de todas aquellas obras, en las que trabajaron unos treinta mil hombres, corria á cargo de los grandes duques Nicolás y Miguel, pero la ejecucion de la parte mas importante pertenecia á los batallones de zapadores de la guardia y del cuerpo de granaderos, de las divisiones 4.^a y 5.^a de infantería como tambien de la 1.^a y 2.^a de la reserva, y á las tripulaciones de la escuadra del mar Negro, á las órdenes inmediatas del célebre Todleben, y, como decian los redactores de la *Gaceta de Silesia*, este gran número de zapadores manifestaba con evidencia que aquel arma se hallaba todavia muy bien representada en el ejército ruso, circunstancia que debian tener muy en cuenta los generales aliados para la continuacion de la guerra. En suma, la ciudad de Nicolaieff formaba á la sazón un pueblo de soldados resueltos á defenderse hasta la muerte; el campamento de reserva contaba treinta y seis mil hombres y se comunicaba directamente con las tropas de Querson, que á principios de octubre se habian visto reforzadas con una division de granaderos y cuatro regimientos de caballería.

Sin embargo los individuos que mostraban un empeño mas resuelto en la construccion de las baterías y reductos de Nicolaieff eran los marineros que habian sobrevivido á la escuadra del

mar Negro. Aquellos valientes lamentaban continuamente la destruccion de la ciudad de Sebastopol, que en cierto modo podia considerarse como obra de sus manos, y cuando se les mandó que se trasladasen á Nicolaieff, habiendo pedido á sus jefes que antes de emprender la marcha les permitieran verificar un acto de gratitud en favor de su ciudad predilecta, se postraron de rodillas á la vista de Sebastopol, besaron el suelo, como habian hecho igualmente en 8 de setiembre al abandonar la parte meridional, y se dirigieron á su nuevo destino para reproducir en las orillas del Bug y del Ingul los prodigios de titánica energía que habian desplegado por espacio de once meses en los baluartes de la fortaleza táurica. El emperador Alejandro, segun indicamos en el libro anterior, salió á su encuentro, les dió las gracias en nombre de Rusia, les manifestó la esperanza que tenia de que siempre dejarian airosa la sombra de los jefes que habian muerto gloriosamente en defensa de la patria, Nachimoff, Korniloff é Istomine, y concluyó diciéndoles: «Por vosotros ha sido Sebastopol el sepulcro de los mejores ejércitos de Europa y el terror de nuestros enemigos: mostrad que basta con vuestra presencia para trocar una aldea de pescadores en una nueva Sebastopol.» Aquellos intrépidos y generosos marinos contestaron á voz en grito con un entusiasmo verdaderamente frenético: «Sí, siempre seremos tuyos, tuyos hasta la muerte;» y en seguida acompañaron al emperador hasta su morada lanzando hurras incesantes.

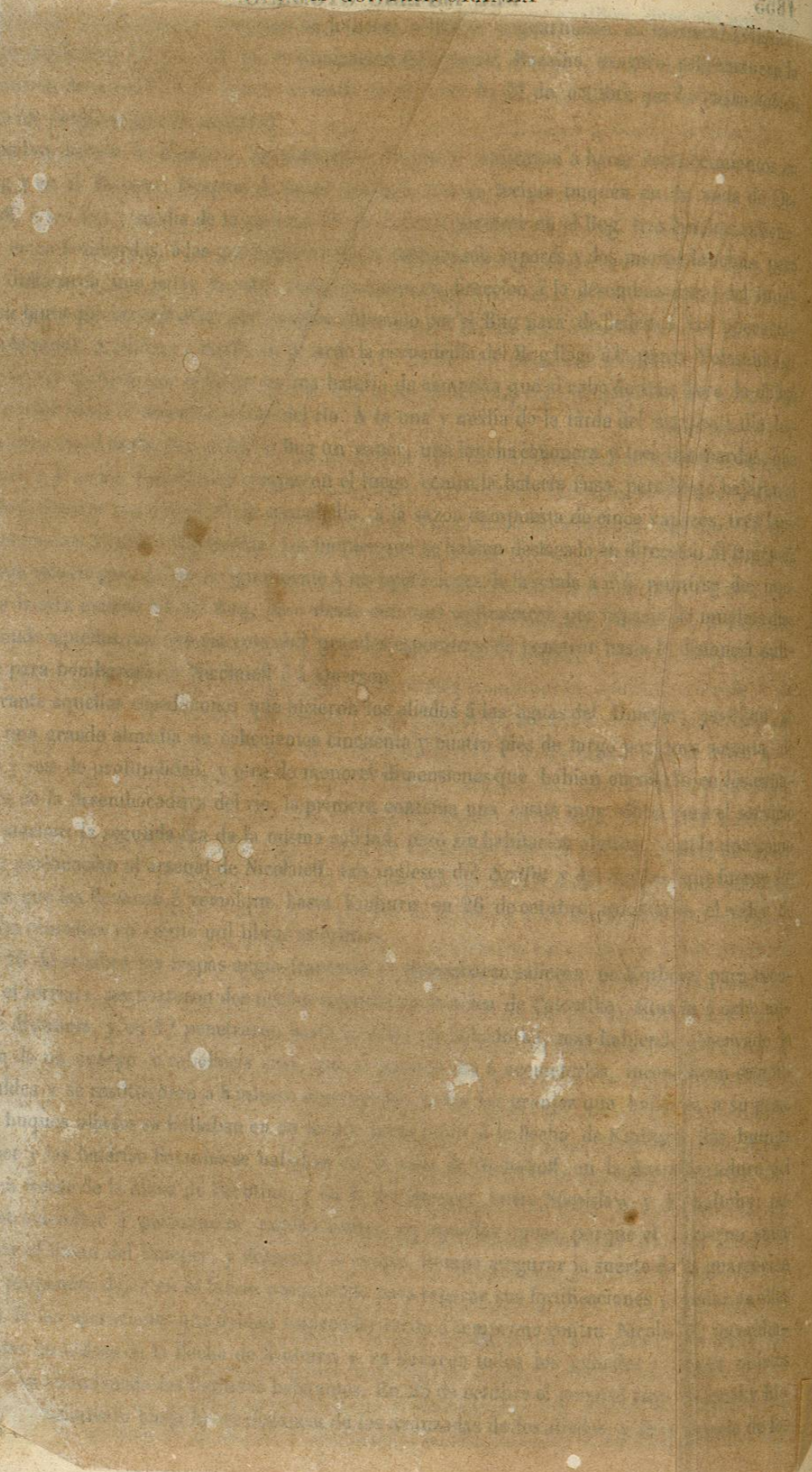
Todas estas circunstancias indujeron á los aliados á desesperar del triunfo, porque conocieron la imposibilidad absoluta de penetrar victoriosamente en la Rusia meridional; pero deseando alucinar al mundo mostrándole las consecuencias de la ocupacion de Malakoff, pusieron en las nubes la toma de Kinburn, y por espacio de mucho tiempo refrieron en sus comunicaciones públicas y privadas los pormenores de un acontecimiento que no tenia la menor importancia, sea que se le considere como hecho de armas, sea que se tome en cuenta la posicion estratégica del fuerte conquistado. Habiéndose cerciorado de la verdad de lo ocurrido en la toma de Kinburn, el coronel americano Shaffner se propuso divulgarla para contestar al propio tiempo á los apasionados ataques que le dirigian muchos periódicos ingleses, y lo verificó en los términos siguientes:

«Mucho ha regocijado al *Times* la toma de ese banco de arena (Kinburn) y la captura de un puñado de hombres, mujeres y niños establecidos en él. Al leer las relaciones de aquella captura, es posible que el que ignora los hechos haya llegado á imaginarse que Kinburn era una fortaleza importante, pero ¿cuáles son estos hechos? Habia en aquel fuerte algunos cañones turcos muy viejos y tomados de orin, como que con ellos era imposible arrojar una bala á cuatrocientas varas de distancia. Entre estos mismos cañones se contaban algunos que hacia cien años que no habian hecho fuego, y apuesto que para apoderarse de la fortaleza hubiera bastado con un centenar de kentuckianos armados con cuchillos de Sharpe (1).»

La inutilidad de las tentativas de los aliados en Eupatoria y en el liman del Dnieper frustraba por completo los planes que habia combinado el mariscal Pélistier para concluir felizmente la campaña de otoño, porque todas las operaciones que estaba verificando directamente en la parte meridional de la península se hallaban subordinadas á las del general d'Allonville y de las escuadras. Al combinar el plan de campaña habia previsto ya las dificultades que iba á oponerle la configuracion del terreno para atacar de frente al enemigo, y así es que jamás habia contado con el concurso esclusivo de sus fuerzas para apoderarse de Crimea, mas cuando trató de po-

(1) Nueva-York 25 de enero de 1856.

500
tubri
sea p
desti
volac
V
el B
chak
ras
lueg
per,
nes
dona
a re
var
al ll
rio
chas
sub
vo c
son
cien
D
pod
ane
ver
de l
la c
buc
aqu
I
noc
llas
lleg
tim
de
Bu
ro
cor
qu
la
ror
qu
zo tr



RUINAS DE RODAS.

